

Los otros neófitos. Contactos interétnicos en las misiones chaqueñas de Bolivia¹

The Other Neophytes. Interethnic Contacts in the Chaco Missions of Bolivia

Isabelle Combès

Instituto Francés de Estudios Andinos, UMIFRE 17 CNRS/MAE/

Centro de Investigaciones Históricas y Antropológicas (CIHA), Santa Cruz de la Sierra, Bolivia

<https://orcid.org/0000-0003-0620-8913>

kunhati@gmail.com

Resumen: Las misiones franciscanas del Chaco boliviano han sido consideradas como recintos de indígenas chiriguano exclusivamente, sin prestar demasiada atención a su diversidad interna y menos a la presencia de etnias chaqueñas que convivieron con ellos. Se evidencia aquí la característica multiétnica de las misiones y los tipos de contactos existentes entre los diferentes grupos que, pese a los franciscanos, siguen rigiéndose por reglas propias. Contrariamente a la visión tradicional que los considera como mundos separados, estos contactos insertan de pleno derecho a los chiriguano en el paisaje étnico chaqueño.

Palabras clave: Chaco boliviano; misiones franciscanas; contactos interétnicos; chiriguano.

Abstract: The Franciscan missions of the Bolivian Chaco have been considered exclusively as Chiriguano Indigenous precincts, without actually paying much attention to their internal diversity and even less to the presence of Chacoan ethnic groups that coexisted with them. This paper shows the multiethnic characteristic of the missions and the types of contacts between the different groups that, despite the Franciscan policies, continued to follow their own rules. Contrary to the traditional view that considers Chiriguano and Chacoan Peoples as separate worlds, these contacts insert the Chiriguano into the Chaco ethnic landscape.

Keywords: Bolivian Chaco; Franciscan missions; interethnic contacts; Chiriguano.

Discordancias

Tras los tormentosos años de las guerras de la Independencia, a mediados del siglo XIX, el Colegio franciscano de Tarija reanuda sus actividades misioneras entre los indígenas del piedemonte y del Chaco boliviano, en el Sureste del país. Entre 1845 y 1872, establece ocho misiones. Itau, Chimeo, Aguiarenda, Tarairí, Macharetí y Tigüipa se fundan entre los chiriguano, es decir, los actuales guaraníes, un nutrido pueblo agricultor y sedentario que vive en los últimos estribos andinos. San Francisco Solano y San Antonio de Padua se fundan respectivamente entre los tobas del Pilcomayo y entre los noctenes (los

¹ Agradezco a Diego Oliva por su ayuda en el Archivo Franciscano de Tarija y a Diego Villar por una primera lectura de este artículo.

Recibido: 29 de febrero de 2024; aceptado: 18 de septiembre de 2024



INDIANA 42.2 (2025): 311-332
ISSN 0341-8642, DOI 10.18441/ind.v42i2.311-332
© Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz

actuales weenhayek), grupos chaqueños seminómadas que viven de la pesca, la caza y la recolección (Figura 1).²

Es esta la manera tradicional y canónica de presentar las misiones de Tarija. En una aproximación de Thierry Saignes que no debe ser muy alejada de la verdad, la literatura franciscana representa un 80 % de nuestros conocimientos sobre los chiriguanos (2007, 280). Es entonces lógico que los historiadores de los chiriguanos, como el propio Saignes (1990) o Francisco Pifarré (1989), hagan hincapié sobre las misiones fundadas entre estos indígenas. Más extraño es el hecho de que también los historiadores de las misiones como Lorenzo Calzavarini (1980) o Erick Langer (2009), que también privilegian el lado chiriguano de la historia misional y se contentan por lo general con escuetas menciones a ‘las otras’ misiones de San Francisco y San Antonio. El resultado es una nutrida historia chiriguana y sólo chiriguana, una historia de las misiones tarijeñas como misiones ‘de chiriguanos’, que no presta demasiado atención, cuando lo hace, a las demás.

La evidente superioridad demográfica de los chiriguanos no basta para explicar este sesgo o este olvido. De hecho, los historiadores parecen seguir las huellas de los propios misioneros, que también privilegiaron absolutamente a los chiriguanos en sus crónicas. La monumental etnografía del P. Doroteo Giannecchini dedica casi ochenta páginas a los chiriguanos, sólo diez a los noctenes y ninguna a los tobas. Su etnografía nocten empieza significativamente con esta nota: “por lo que se refiere a la parcialidad nottena que nosotros estamos evangelizando, decimos que es una de las más abyectas, sucias, rudas y bajas entre todas las que nos rodean” (1996 [1898], 383). Resalta de su texto la pobreza, la cultura material minimalista, la suciedad inconcebible: Giannecchini mira a los noctenes con el lente soberbio de los chiriguanos, siempre “muy orgullosos” ante aquellos otros indígenas (Giannecchini 1996 [1898], 296, 359), prejuicio ampliamente compartido por los misioneros, los criollos y una antropología ya pasada de moda que suelen oponer la “cultura superior” de los chiriguanos (agricultores, sedentarios) y las culturas “primitivas” de los chaqueños nómadas y cazadores-recolectores (Nordenskiöld 2002 [1910], 139).³ Aun dejando de lado estos estereotipos de otra época, la diferencia entre guaraníes y chaqueños parece tan interiorizada por los investigadores modernos que nos encontramos entre historias y antropologías de mundos estancos: los chiriguanos por una parte, el mundo indiferenciado de los chaqueños por otra.

Esta manera de aprehender la realidad histórica de la región peca en varios sentidos. Primero, suele considerar a las misiones ‘de chiriguanos’ y a ‘los chiriguanos’ como un todo uniforme, sin detenerse mucho en las rivalidades, guerras, odios y celos que oponen los diversos grupos entre sí y persisten a menudo en el interior de cada misión.

2 Los tobas pertenecen a la familia lingüística guaykurú y los weenhayek a la matak-matagaya. En la época que nos interesa, también eran llamados ‘matacos’.

3 Más tarde el Handbook of South American Indians acentúa la división colocando a los pueblos chaqueños en las *marginal tribes* y a los chiriguanos en las *tropical forest tribes* (Steward 1946; 1963).

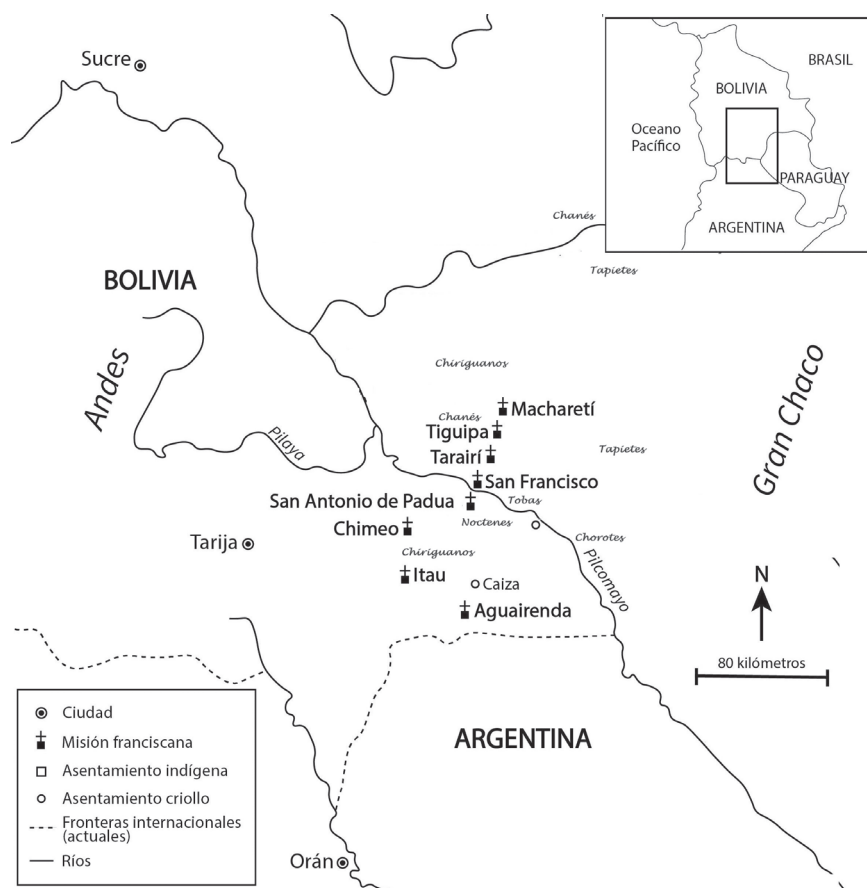


Figura 1. Misiones de Tarija y grupos indígenas, siglo XIX (realización Alberto Preci).

Segundo, obvia totalmente el hecho de que las ‘otras’ misiones de San Antonio y San Francisco tienen tanto que ver con los chiriguano como con los chaqueños: ambas acogen un número considerable de chiriguano, San Antonio termina compartiéndose entre ellos y los noctenes y San Francisco se convierte finalmente en otra misión ‘de chiriguano’.

Finalmente, la historia canónica se olvida de otra discrepancia tal vez aun mayor: la presencia a veces masiva de otros grupos étnicos que suelen vivir en las misiones ‘de chiriguano’. Chanés, tobas, tapietes, noctenes o chorotes habitan por largo o corto tiempo en los recintos misionales, aunque no siempre estén registrados en las estadísticas franciscanas.

¿Qué motivos empujan a estos indígenas ‘advenedizos’ o, en términos franciscanos, ‘agregados’, a integrar una misión que no fue pensada para ellos? ¿Cómo se establece la

convivencia entre grupos a veces enemigos, qué consecuencias pueden esperarse de estas situaciones supuestamente anómalas? A intentar responder estas preguntas se dedican las siguientes páginas.

Encuentros chiriguano

Para establecerse entre los chiriguano, los frailes procuran respetar, al menos en un inicio, la organización política nativa, es decir la jerarquía existente entre los diferentes ‘capitanes’ o *tubicha*:

Están sujetos a un patrón y señor de la aldea, a quien llaman *tubicha*, que quiere decir “grande, superior, dueño”. Los *tubicha* poseen su propio territorio, más o menos extenso, según el número de familias en la cercanía o vecindad de otros *tenta* [comunidad] ubicados antes o después de ellos, y en su respectivo territorio pueden trabajar y sembrar lo que quieran. Pero estos *tenta* y los *tubicha* subalternos reconocen a otro Grande, que reside en la aldea más céntrica y más poblada y le dan el nombre de “Grande entre los Grandes”, el cual gobierna y dirige toda la circunscripción (Gianecchini 1996 [1898], 297).

De esta manera, los franciscanos se establecen preferentemente en los terrenos que pertenecen a la máxima autoridad (el “capitán grande”), plantan la cruz “y, alrededor de ella, reunimos a los Grandes con sus familias, a los subalternos y dependientes del *tubicha-rubicha* (el Grande más importante)” (Gianecchini 1996 [1898], 298). Así ocurre por ejemplo en Aguairenda, que junta a las tres comunidades vecinas de Aguairenda, Cuarusuti y Timboiti (Corrado 1884, cap. VII); lo mismo en Tarairí, que reúne en un inicio a más de doce comunidades próximas.⁴ No siempre es fácil. En Tarairí por ejemplo, las comunidades del Norte (Ipa en particular) y las del Sur están en perpetua pugna, las primeras aliadas con los tobas y las segundas no tanto: las tensiones aumentan a la hora de aceptar la misión (Corrado 1884, 372). En Macharetí, el *tubicha* Guariyu desafía al “Grande entre los Grandes” Taruncunti al solicitar una misión. Después de la muerte de Taruncunti, un enfrentamiento solapado continúa entre Guariyu y el heredero de Taruncunti, Mandepora (Corrado 1884, 444).⁵ Pero se trata de celos, broncas o rivalidades anteriores a la presencia franciscana y, en conjunto, al juntar a la gente de una misma capitanía grande, la misión reúne a un conjunto relativamente homogéneo de personas, de comunidades cercanas y por lo general parientes.

Más problemas ocurren con los vecinos. Aunque unidas por lazos de parentesco —sabemos por ejemplo que Guani, de Cuevo, es el yerno del capitán de Macharetí, Taruncunti (Corrado 1884, 448)—, las diferentes capitanías grandes están involucradas en perpetuos conflictos internos, ya sea por territorio, por rivalidades entre *tubicha* u otros motivos. Estas luchas priman incluso sobre la guerra contra los colonizadores,

4 Zeferino Muzzani, “Relación del estreno de la nueva misión de Tarairí”, 10.IX.1855 (AFT 2-910).

5 Carta del P. José Gianelli, a los PP. conversores, 23.II.1861 (AFT 2-3624, 1v).

a quienes los indígenas suelen utilizar para lograr vencer a sus contrincantes —ese es un tema que Thierry Saignes no se cansó de enfatizar y analizar (1990; 2007)—. Naturalmente, estos conflictos se agravan cuando una capitanía escoge la opción de la misión franciscana, en contra de la opinión de las demás. Es así que en 1854-1855, en ocasión de la fundación de Tarairí, los chiriguano de Macharetí, de Guacaya y de Murucuyape, en alianza con los tobas del Pilcomayo, asaltan varias veces la nueva misión.⁶ A su vez, cuando Taruncunti, de Macharetí, acaba aceptando la presencia franciscana, la gente de Guacaya y Cuevo (incluido su yerno Guani) lo asesinan y atacan la nueva fundación (Corrado 1884, 448, 452-453). Y sin embargo eso no impide que, aunque su presencia no esté siempre bien documentada, chiriguano de otros lugares, incluso enemigos, vivan en alguna misión fundada para otra capitanía.

Así por ejemplo, aunque los chiriguano de Tigüipa han participado, junto con Macharetí, de los asaltos contra la misión de Tarairí, parte de ellos aparece como integrantes de la nueva misión en 1855.⁷ El mismo año, tras un ataque conjunto de los criollos de Caiza y de los neófitos de Tarairí contra Macharetí, la gente de esta capitanía se dispersa hacia Cuevo, Guacaya y demás zonas libres, pero algunas familias también escogen plegarse a la misión de Tarairí a la que poco antes han asaltado (Corrado 1884, 444).

A su vez, cuando se funda la misión de Tigüipa en 1872, la integran por unos años algunos chiriguano de las capitanías todavía indómitas de Ivo, Cuevo y Guacaya (Giannecchini 1996 [1898], 210-211). A estos ‘advenedizos’ se suman, en 1880, otras familias chiriguano provenientes de la ex misión de San Antonio, abandonada por los frailes en 1879. Otras se agregan más bien a Macharetí.⁸ Diez años después, se dice de esta última misión que viven en ella “multitud de indios forasteros y advenedizos [...] los cuales viven según sus costumbres bárbaras en las chacras, burlándose de la vigilancia de los PP conversores”.⁹

En ocasiones la presencia de ‘otros’ chiriguano es más nutrida, y su estadía bastante larga. Es el caso por ejemplo antes de la fundación de Tarairí, cuando más de 500 chiriguano del lugar son acogidos en la misión de Aguiarenda, aguardando circunstancias favorables para fundar la suya propia (Corrado 1884, 373).¹⁰ Pocos años más tarde, tras el asesinato de su padre Taruncunti, el nuevo capitán grande de Macharetí, Mandepora, y su gente también permanecen por casi dos años en Tarairí a la espera de una misión propia (Corrado 1884, cap. xv; Giannecchini 1996 [1898], 214-215).

6 Zeferino Muzzani, “Relación del estreno de la nueva misión de Tarairí”, 10.IX.1855 (AFT 2-910); Corrado (1884, 381, 444).

7 Zeferino Muzzani, “Relación del estreno de la nueva misión de Tarairí”, 10.IX.1855 (AFT 2-910).

8 Visitas de Tigüipa, diciembre de 1880 y de Macharetí, enero de 1881 (AFT 3-h3-30, 305, 255).

9 Visita de Macharetí, septiembre de 1890 (AFT 3-h3-30, 271).

10 Zeferino Muzzani, “Relación del estreno de la nueva misión de Tarairí”, 10.IX.1855 (AFT 2-910); Respuestas del P. José Gianelli sobre la fundación de la misión de Tarairí, sin fecha (AFT 1-2404).

La convivencia deja mucho que desear. Los taraireños instalados en Aguairenda hacen “repetidas instancias” a los padres para que funden de una vez su propia misión.¹¹ En la misma Tarairí, diecisiete años después de la fundación, los franciscanos constatan: “en lo espiritual progresa con mucha lentitud, a motivo de que los pueblos que no han sido de Tarairí están siempre con la aspiración de volverse a sus antiguos domicilios”.¹² Más de lo mismo pasa en Tigüipa, cuando sus habitantes reclaman a su vez la fundación de una misión exclusiva para ellos. Su pedido es claro: “no se avienen de ninguna manera a agregarse a ninguna [misión] de las ya fundadas ni quieren por nada dejar el suelo en que han sido y quedan enterrados sus predecesores”.¹³ De hecho, cuando en 1872 nace San José de Tigüipa, los tigüipeños que habían escogido vivir en Tarairí retornan de inmediato a su tierra natal (Corrado 1884, 474). En 1879, los chiriguano que han sido “agregados” a San Antonio de Padua “están de mala gana, aburridos, suspirando siempre por sus antiguas misiones y tierras”;¹⁴ casi veinte años más tarde, chiriguano machareteños se agregan a la misma misión, pero pronto dejan de trabajar en sus chacras “con la persuasión de regresarse a Macharetí”.¹⁵

Los chiriguano “no se avienen” con sus compatriotas de otras capitanías. Las antiguas rivalidades y odios resurgen, intactos, en el seno de la misión. A eso se suma un fuerte apego al terruño propio que impresiona a los misioneros. Bajo el título “Amor al hogar”, el P. Bernardino de Nino observa que si, por alguna hambruna o un problema con el cacique, una fracción de chiriguano debe abandonar su pueblo, siempre es con una tristeza inmensa:

El cariño a su pueblo natal, a su hogar, es grande; para volver hace todo sacrificio y prefiere morir de hambre y de sed; nunca abandona su pueblo y hogar si no es constreñido por la necesidad, temor o persecución [...] Lloran al salir, lloran por el camino, lloran al llegar a la tierra hospitalaria donde, a pesar del buen recibimiento que les ha preparado otra gente, no hallan paz y siempre suspiran por su hogar (Nino 1912, 121-122).

En cuanto pueden, escogen volver a su tierra: es lo que pasa por ejemplo con los tigüipeños que vivían en Tarairí; es el motivo, también, de la fundación de no pocas misiones: los chiriguano prefieren aguantar la presencia misionera a salir hacia otros lares. Así, tras una estrepitosa derrota contra los criollos en 1875, gran parte de los chiriguano de Guacaya solicitan una misión; lo mismo hacen los de Cuevo e Ivo invadidos por los ganaderos (Combès 2023). Y lo mismo también pasa en Macharetí. Antes de Taruncunti, es un capitán menor, el “pequeño Guariyu”, que solicita primero la misión a los franciscanos:

11 Zeferino Muzzani, “Relación del estreno de la nueva misión de Tarairí”, 10.IX.1855 (AFT 2-910, 1).

12 Visita de Tarairí, mayo de 1872 (AFT 3-M-58, 44).

13 Testimonio del P. Alejandro Ercole, 16.VII.1871 (AFT 2-5038, 2).

14 Visitas de San Antonio de Padua, enero de 1879 (AFT 3-h3-30, 203).

15 Visitas de San Antonio de Padua, febrero de 1896 (AFT 3-h3-30, 226).

tras la dispersión de la gente en 1855 a consecuencia del ataque de los criollos de Caiza, lo único que quiere Guariyu es volver a su tierra natal (Corrado 1884, 444).¹⁶

Chiriguanos en el Pilcomayo

Las misiones más claramente multiétnicas son San Francisco Solano y San Antonio de Padua a orillas del Pilcomayo. Integran grupos chaqueños con los cuales los chiriguanos tenían relaciones antes de la llegada de los franciscanos: tobas y noctenes pero también, en menor número y nunca mencionados, chorotes y tapietes.¹⁷ Más tarde, se suman los propios chiriguanos.

Las relaciones entre los guaraníes del piedemonte y los grupos chaqueños son ambiguas, tensas, siempre inestables. Los chiriguanos suelen tratar con desprecio a los indígenas chaqueños, a los que tratan de *yanaigua* ('los que viven en el monte'), "nombre de desprecio, porque, según el chiriguano, sólo las alimañas viven en el bosque" (Nino 1912, 315). "El chiriguano se considera miembro de una raza nobilísima con respecto a las demás tribus que desprecia", apunta el padre Gianneccchini, notando que los chiriguanos se sienten superiores a los tobas, chorotes y maticos chaqueños, porque estos últimos no siembran (1996 [1898], 359, 296). Todavía en el siglo XX, Métraux hace las mismas observaciones que Gianneccchini: los chaqueños son muy mal vistos por los chiriguanos, que los "califican desdeñosamente de 'indios'" (1935, 421).

En la época colonial, se dice de los chiriguanos de Tarairí que acostumbran "salir a pesquisa de tobas por las riberas [del Pilcomayo]".¹⁸ En los mismos años, un padre jesuita también habla de los indígenas de Tarairí: "indios marciales y casi siempre están en guerras con las naciones vecinas al Chaco. Cautivan muchos indios y los llevan a vender a otros indios, que están más al poniente: estos los venden a los españoles de la frontera".¹⁹ Muchas guerras oponen a los chaqueños en general con los chiriguanos, no siempre con ventaja para los segundos. Los tobas son un hueso duro de roer y "más de una vez, el valiente y orgulloso chiriguano tuvo que humillarse ante su astuto y fementido vecino" (Corrado 1884, 397).

Como en el caso de las relaciones entre capitanías grandes chiriguanas, la hostilidad declarada no impide ni comercio ni alianzas. Los chorotes consiguen urucú de los guaraníes, a cambio de mantas tejidas (Nordenskiöld 2002 [1910], 74, 127); los chiriguanos cambian maíz por pescado con los tobas y los noctenes.²⁰ Los chaqueños

16 Carta del P. José Gianelli, a los PP. conversores, 23.II.1861 (AFT 2-3624, 1v).

17 Los chorotes son parientes lingüísticos de los 'noctenes' o weenhayek. Los tapietes son un grupo chaqueño de habla guaraní.

18 ABNB EC 1767/46, 5v, 6.

19 Carta de Ramón Salat, 23.VII.1769, en Sánchez Labrador (2020 [1769-1772], § 379).

20 Carta de Doroteo Gianneccchini a su familia, 12.IV.1863 (AFT 1-2407); ver también Nordenskiöld (2002 [1910], 128).

pueden acercarse en tiempo de cosecha a los poblados chiriguano, ayudarles y conseguir maíz a cambio de su trabajo o de sus pescados; los chiriguano también pueden llegar hasta las tolderías tobas para intercambiar:

Este comercio reviste esencialmente la forma de un intercambio de regalos. Un pequeño grupo de chiriguano hace el largo viaje desde su tierra hasta la de los tobas, llevando un par de burros o de caballos cargados con maíz y caña de azúcar. La visita se hace a un pueblo cuyos habitantes son conocidos, y dura en general una semana (Karsten 1923, 32-33; traducción mía).

Más aún, a partir de mediados del siglo XIX, cuando la colonización acecha y amenaza ya directamente a los habitantes del Chaco, surgen alianzas guerreras entre chaqueños y chiriguano para luchar contra los criollos:

Sólo cuando se trataba de hostilizar a los españoles, nunca se excusaban nuestros tarairéños de aliarse con aquellos Beduinos del Chaco, escoltándolos en sus excursiones a los pueblos y estancias de los cristianos, ayudándolos en sus fechorías y participando largamente de sus robos (Corrado 1884, 371).

Las alianzas pasan principalmente por la zona de Tarairí y Macharetí al norte del Pilcomayo, más cercanas al territorio toba. También se registran en estos años alianzas matrimoniales entre ambos grupos: en los años 1860 aparecen en la misión de Tarairí los hermanos Socó y Cototo, de madre toba y de padre chiriguano, más exactamente del pueblo de Ipa.²¹ Recelos y desprecio siguen siendo vigentes, pero las circunstancias obligan a los diversos grupos a tolerarse o, incluso, juntarse.

Tobas y noctenes ingresan a las misiones franciscanas en 1860. A finales de los años 1850, varias bandas de tobas, acosadas por el avance criollo, se acercan al conversor de Tarairí. En octubre de 1859 acceden a firmar un tratado de paz con los criollos y aceptan la misión franciscana (Corrado 1884, cap. XI): a finales del mismo año, cinco jefes tobas con su gente se incorporan temporalmente a Tarairí, a la espera de la fundación. Pero no solamente tobas: en los primeros meses de 1860, son en realidad más de 600 tobas y noctenes aquellos que están viviendo en Tarairí esperando su misión.²² El 24 de julio de 1860, finalmente, la cruz se levanta a orillas del Pilcomayo, dando nacimiento a la misión de San Francisco Solano (Corrado 1884, 401). En esta nueva misión “de tobas” también viven noctenes²³ y varios grupos chorotes.²⁴ En palabras del P. José Gianelli, con la fundación de San Francisco, “la Nación Chorotes Central, situada entre el Paraguay y Tarairí,

21 Doroteo Giannecchini, “Apuntes para los anales de 1880” (AFT 1-892).

22 Cartas del P. Rafael Girardengo al Vicario Capitular de la diócesis, 5.IV.1860 (AFT 2-4344) y al Discretorio, 8.VI.1860 (AFT 2-194); del P. José Gianelli al P. Guardián y Venerable Discretorio, c. 1862 (AFT 1-1959); Corrado (1884, 407).

23 Carta del P. José Gianelli, 27.V.1861, en Calzavarini (2006, t. IV, 419-420); Giannecchini (1996 [1898], 181).

24 Carta del P. José Gianelli, 27.V.1861, en Calzavarini (2006, t. IV, 419-420).

abandonando sus hogares en el mes pasado, vino en busca de nuestro Padre Conversor y se puso a su amparo”.²⁵ Noctenes, chorotes y también tapietes de habla guaraní van y vienen entre las misiones de Tarairí y San Francisco (Corrado 1884, 410-411).

Si bien chaqueños y chiriguano no tienen buenas relaciones, eso no significa que todo sea armonía entre los grupos del Pilcomayo. Tobas y noctenes comparten no pocos rasgos culturales, existen testimonios de matrimonios interétnicos entre ellos y suelen asaltar o robar juntos a los colonos criollos. Pero estas alianzas no pueden ocultar el hecho de que las relaciones entre ambos grupos sean por lo general pésimas y desconfiadas. Jan Alvarsson recogió varios relatos acerca de guerras entre los antiguos weenhayek y los tobas (2012, 52-53) y John Palmer escribe que “siempre se han producido dificultades” en caso de coexistencia entre ambas etnias (2005, 159).

Apenas dos años después de la fundación de San Francisco, las malas cosechas y la consiguiente hambruna propician la huida de los indígenas (Corrado 1884, 412). Los enemigos de la misión aprovechan la oportunidad: en octubre, chiriguano de Cuevo, Macharetí (que todavía no es misión) y Guacaya, junto con tobas y tapietes, atacan San Francisco (Corrado 1884, 414; Giannecchini 1996 [1898], 194).²⁶ Si bien se logra rechazarlos, los franciscanos prefieren tomar precauciones e instalan en San Francisco a cincuenta familias chiriguano de Tarairí, más confiables que los inconstantes tobas. Además de asegurar la misión de San Francisco, este traslado cumple un objetivo más y permite aliviar los recelos internos que dividen a los chiriguano de Tarairí e Ipa: aquellos que se mudan son, todos, de la fracción sureña (Corrado 1884, 415). Con ellos parten algunos neófitos de Tarairí pero originarios de Macharetí y Tigüipa, que vuelven a su tierra de origen más tarde, con la fundación de sus respectivas misiones (Corrado 1884, 474). Este traslado es la primera incursión chiriguana en misiones chaqueñas, pero no la última.

Un año después, el P. Gianelli parte río Pilcomayo abajo en busca de los tobas prófugos y con la firme intención de fundar una nueva misión con los primeros indígenas que encuentre. Un nocten le dice entonces: “no queremos vivir más en sociedad de estos asesinos tobas”²⁷ (como lo hacían en San Francisco) y en este momento es cuando Gianelli decide que la nueva misión será “de matacos”. Sin embargo, de nuevo, el relato oficial no se corresponde totalmente con la realidad: pese a los deseos explícitos de los noctenes, la nueva misión que nace, San Antonio, “la componen ambas naciones de tobas y notenes [sic]”.²⁸ Mientras una parte de los tobas está en San Antonio, otros regresan a San Francisco. Es posible que lo hagan, de nuevo, con algunos chorotes.²⁹

25 Carta del P. José Gianelli, 27.V.1861, en Calzavarini (2006, t. IV, 419-420).

26 Carta del P. Giannecchini a sus padres, 12.IV.1863 (AFT 1-2407).

27 José Gianelli: Relación de la exploración del Pilcomayo y fundación de San Antonio, s/f (AFT 2-912, 8).

28 Carta del P. Gianelli al Venerable Discretorio, 6.VIII.1863 (AFT 1-819, 1); carta del P. Zeferino Muzani al P. Ministro general, 28.I.1864 (AFT 2-2330, 2).

29 Relación del P. Alejandro Ercole, 21.V.1864 (AFT 1-337).

Por su parte la misión de San Antonio debe trasladarse en 1866 río arriba, frente a San Francisco, en parte por problemas con los tobas de los alrededores.³⁰ Una vez reestablecida, se convierte en una misión de puros noctenes: no por mucho tiempo.

En 1873, los tobas vuelven a desertar San Francisco y salen en masa río abajo. Es el preludio a la gran guerra de 1874-1876 que junta a los pueblos del Pilcomayo y las capitanías ‘infieles’ de Cuevo y Guacaya. Para no perder este punto estratégico, los franciscanos deciden que más chiriguano de Tarairí vayan a vivir a la misión para reemplazar a los tobas. La historia se repite y, en mayo de 1874, la gente de los *tubicha* Taya, Güirasaray y Vacurigua se instala así en San Francisco. Son, de nuevo, taraireños del Sur, que escogen irse “por ser opositores de los ipeños”. Completan 500 almas en total.³¹

La suerte de San Antonio es la misma. Los noctenes también han huido en parte y son vistos como cómplices de los tobas. Los frailes optan por la misma medida: agregar neófitos chiriguano a la misión. Al parecer una familia chiriguana ya vivía en San Antonio, adonde había llegado desde el cerro vecino del Pirapo.³² Pero se multiplican en 1874:

A fin de librarse de tantos temores y perplejidades, la prefectura de misiones de aquel año 1874 y la comandancia de la provincia determinaron traer a esta misión de San Antonio al capitán Yarecu con todos sus soldados, que vivían en los altos del cerro. Y al capitán Arasayu con todos sus soldados, que vivían dispersos por las misiones del Norte. Ambos capitanes chiriguano. Con estos chiriguano quedaba asegurada la vida del P. conversor.³³

En total son 120 chiriguano del Pirapo y de Macharetí los que se instalan en San Antonio (Corrado 1884, 481)³⁴ – probablemente a ellos se refiere la tradición oral ween-hayek cuando alude a chiriguano “llegados del cerro” (Alvarsson 2012, 39-40). Para empeorar aún más la situación, después de la guerra, los tobas piden ser readmitidos en la misión. Desconfiando de su palabra, los franciscanos les aceptan a prueba en San Antonio, donde ahora viven tres grupos étnicos poco amigos entre sí.

Año	SAN FRANCISCO		SAN ANTONIO			Referencia
	Tobas	Chirig.	Nocten	Tobas	Chirig.	
1863	500	500	1000			AFT 1-888, 2-2330
1865	368	406				AFT 3-M.58
1866			100			AFT 3-M.58
1867	400	422				AFT 2-4450

30 José Gianelli, “Relación de la exploración del Pilcomayo y fundación de San Antonio”, s/f (AFT 2-912).

31 Cartas del P. Alejandro Ercole al Discretorio de Tarija, 2.I.1874 (AFT 2-185) y 14.II.1874 (AFT 2-186, 2); Corrado (1884, 475); Visitas de San Francisco Solano, abril de 1874 (AFT 3-M.58, 62).

32 Carta del P. Nazareno Dimco al P. Giannecchini, 5.VI.1879 (AFT 2-155).

33 Respuestas del P. Marcelletti al P. Giannecchini, 16.XI.1876 (AFT 2-616, 2).

34 Visitas de San Antonio, abril de 1874 y abril de 1876 (AFT 3-M-58, 76-78).

Año	SAN FRANCISCO		SAN ANTONIO			Referencia
	Tobas	Chirig.	Nocten	Tobas	Chirig.	
1868 (ene)			100			AFT 3-M.58
1868			400			AFT 1-2328
1869	450	391	580		2 familias	AFT 3-M.58
1871	406	373	500		1 familia	AFT 3-M.58
1872	403	326				AFT 3-M.58
1873	700					Corrado (1884, 473)
1874		249	616		15	AFT 3-M.58
1876		540				AFT 3-M.58
1876 (abr.)			624		83	AFT 3-M.58
1876 (dic.)			700	200	90	AFT 3-h3.28
1877			524	200	91	AFT 1-2376, 1-597, 1-927, 3-h3.30
1878-79			624		93	AFT 2-819
1879		601	619		93	AFT 2-819, 1-888, 3-h3-30
1880		615				AFT 3-h3-30
1881		594				AFT 3-h3-26
1882		557				AFT 3-h3-26, 3-h3-30
1884		577				AFT 3-h3-30
1885	455	566				AFT 1-927, 3-h3-30
1886	500	523				AFT 3-h3-30
1887	500	544				AFT 3-h3-30
1889	480	524				AFT 3-h3-30
1890 (may.)	400	522				AFT 3-h3-30
1890 (oct.)	410	520				AFT 3-h3-30
1891	428	518				AFT 3-h3-30
1892	483	458				AFT 3-h3-30
1894 (mar.)		541	326		462	AFT 3-h3-30
1894			608		503	AFT 2-818
1893	418	491				Jofré (2006 [1895], 484)
1895		592	706		637	AFT 3-h3-30
1896			640		483	AFT 3-h3.30
1897 (mar.)			300		543	AFT 3-h3.30
1897 (nov.)			129		458	AFT 3-h3.30
1898 (ene.)			300			AFT 2-192

Año	SAN FRANCISCO		SAN ANTONIO		Referencia
	Tobas	Chirig.	Nocten	Tobas	
1898 (dic.)			306		AFT 3-h3.30
1901	200	616	178		AFT 3-h3-13
1903	200	502	178		AFT 3-h3-13
1904	90	344	45		AFT 3-h3-13
1905	90	384	80		AFT 3-h3-13

Cuadro 1. Número de tobas, noctenes y chiriguanos en San Antonio y San Francisco.

Antipatías y contiendas

Cuando, en 1863, los tobas regresan a su misión de San Antonio, la situación ha cambiado: ahora deben convivir con los chiriguanos de Tarairí traídos por los frailes. Y todo evidencia que la convivencia es pésima. En 1871, según los frailes, la nación de los tobas está “en estado estacionario, por la razón de ser más rústica y montaraz, como también porque no congenia ni es posible que se avenga con la [nación] chiriguana”.³⁵ Un año después, se afirma que los motivos que retardan el desarrollo de la misión “se reducen a la consabida y muy marcada antipatía de las dos naciones, que se hostilizan recíprocamente”.³⁶ Y los testimonios siguen: “dos naciones empero salvajes, de lengua y costumbres diversas, instintiva y naturalmente enemigas, fueron el martirio del P. Conversor, pues era moralmente imposible poderlos hacer congeniar y vivir en armonía”; “muy amigos en la apariencia, en la realidad conservaban entre sí una antipatía y aversión insuperables”.³⁷

De la misma manera en San Antonio, con la llegada de chiriguanos tras la guerra de 1874 y la presencia de los tobas a prueba poco después, no hace falta ser gran adivino para entender que la situación es hasta peor:

Desde entonces empezó otra era para S. Antonio, era de confusión, riñas, sinsabores y división del corazón para el conversor, con dos naciones naturalmente enemigas y antipáticas. Los *avas* levantaron la cresta, porque se veían necesarios; los noctenes se veían con esto humillados, por su desertión y desconfianza del padre. El padre volvió su atención principal a los *avas*, tanto para los trabajos, rezo, escuelas, servicios, etc., como más nacionales; y los noctenes quedaron como agregados, esclavos de los *avas* y del padre.³⁸

35 Visitas de San Francisco, enero de 1871 (AFT 3-M.58, 59).
36 Visitas de San Francisco, abril de 1872 (AFT 3-M.58, 60).
37 Doroteo Giannecchini, “Estado sinóptico de las misiones de infieles del Colegio de Propaganda Fide de Tarija”, 27.v.1879 (AFT 1-888, 4); Corrado (1884, 471).
38 P. Giannecchini, “Añadidura a los apuntes para los anales de 1879” (AFT 1-886, 6). *Ava* es la autodenominación de los chiriguanos.

Ni siquiera las niñas de ambas etnias pueden pasar clases juntas, “por sus antipatías y contiendas”.³⁹ Los chiriguano no se llevan mejor con los noctenes que con los tobas: son “sinceros aborrecedores de los noctenes y anhelosos por librarse de su compañía”,⁴⁰ “no combinan con la nación noctena”, “los chiriguano con los noctenes no se avienen”.⁴¹ Los noctenes les devuelven la cortesía, llamándoles *suwele*, es decir, el mismo término que sirve para designar a los odiados criollos. Eso sin contar con el hecho de que como antes, y por más cómplices que sean en los robos, los noctenes tampoco “se avienen” con los tobas.⁴²

En 1878, desesperados al constatar el nulo progreso de los tobas, los franciscanos los expulsan definitivamente de las misiones. Lo hacen con la ayuda de 125 neófitos de Tarairí llegados a San Francisco para la ocasión.⁴³ En los meses siguientes, la gente de Tarairí y de Macharetí aprovecha la expulsión de los tobas para perseguirles Pilcomayo abajo, causando varios muertes.⁴⁴ Los chiriguano de San Antonio, por su parte, quieren aprovechar la ocasión para lograr también la expulsión de los noctenes, sin éxito en ese momento.⁴⁵ Pero un año después, en 1879, los franciscanos también clausuran la misión de San Antonio, cuyos catecúmenos noctenes jamás les correspondieron.⁴⁶

A partir de este momento San Antonio desaparece y San Francisco es, teóricamente, una misión de chiriguano solos. Aquellos que vivían en San Antonio se van en parte a San Francisco⁴⁷ y, como ya mencioné, a Tigüipa y Macharetí. Pero, otra vez, la situación es bastante diferente en la realidad. En octubre de 1878, cuatro meses después de su expulsión, varios tobas siguen apareciendo en San Antonio⁴⁸ un año después, un informe indica que en la misión conviven noctenes, chiriguano y tobas.⁴⁹ Todavía en 1882 existen menciones de tobas y noctenes presentes en las reducciones.⁵⁰ No se trata de una presencia permanente, pero demuestra que las ‘drásticas’ medidas de los conversores quedaron sin efecto.

La situación vuelve a cambiar en 1884, tras la firma de un tratado de paz entre criollos, tobas, noctenes y otros grupos del Pilcomayo. Una consecuencia de las paces es

39 Visitas de San Antonio, enero de 1879 (AFT 3-h3-30, 203).

40 Giannecchini, “Añadidura a los apuntes para los anales de 1879” (AFT 1-886).

41 Respuesta del P. Turbessi al P. Giannecchini, 2.VI.1879 (AFT 2-1462); Respuesta del P. Basili al P. Giannecchini, 3.VI.1879 (AFT 2-156).

42 Carta del P. Marcelletti al P. Mariani, 9.II.1877 (AFT 2-598, 1v).

43 Carta del P. Giannecchini al P. Guardián del convento, 12.VI.1878 (AFT 1-880).

44 Carta del P. Vicente Marcelletti al P. Giannecchini, 16.X.1878 (AFT 2-591).

45 Carta del P. Giannecchini al P. Guardián, 12.VI.1878 (AFT 1-880, 1v).

46 Acta de la supresión de la malograda misión de San Antonio de Padua de los noctenes, 30.VIII.1879 (AFT 2-901).

47 Visitas de San Francisco, septiembre de 1880 (AFT 3-h3-30, 155).

48 Carta del P. Marcelletti al P. Giannecchini, 26.X.1878 (AFT 2-592).

49 P. Giannecchini, “Cuadro sinóptico bienal de 1878 y 1879 de las misiones del Colegio de Tarija”, 28.XI.1879 (AFT 2-819).

50 Carta de Andrés Rivas, jefe superior de la expedición, al P. Giannecchini, 4.X.1882 (AFT 1-2473).

el retorno de los tobas y noctenes a sus misiones: “los tobas que ya fueron misioneros, en su mayor número escogieron quedarse en su misión de San Francisco Solano, y los noctenes en su antiguo San Antonio”.⁵¹ Pero los neófitos chiriguanoos siguen viviendo en ambas misiones, y la convivencia vuelve a causar problemas:

Los deplorados desórdenes y escándalos, humanamente hablando, varios de ellos son inevitables mientras no se separen los tobas de los chiriguanoos, por las inveteradas y continuas amistades ilícitas que los neófitos chiriguanoos solteros y aun casados han tenido y han conservado hasta la fecha con las *cuñas* tobas.⁵²

El 27 de septiembre de 1893, por algún roce con los chiriguanoos, los tobas de San Francisco queman sus chozas y abandonan “definitivamente” su misión (Giannecchini 1996 [1898], 195).⁵³ Un “definitivamente” que, de nuevo, no es tal, y existen referencias posteriores de la presencia de tobas en San Francisco. Así por ejemplo, en 1894, aprendemos que por desavenencias con los chiriguanoos, tobas y noctenes han retirado a sus hijos de la escuela misional –lo que equivale a decir que estaban en la reducción–.⁵⁴ En 1899 también, una carta del subprefecto del Gran Chaco alude a neófitos tobas, chiriguanoos y tapietes enviados desde la misión de Macharetí a trabajar en la Colonia Crevaux.⁵⁵ En 1900, la presencia toba vuelve a ser oficial (se les admite como miembros de la misión), y sabemos que su capitán es Totarai.⁵⁶ Pero sí su número es mucho menor que antes. Es que los tobas están hartos y los que siguen apostando por la opción de la misión quieren una propia, sin interferencia chiriguana: “las naciones de los feroces tobas y fríos noctenes o matacos [...] esperan impacientes, especialmente los primeros, el momento feliz de ver fundada una misión río abajo, entre los suyos y para ellos exclusivamente” (Anales 2006 [1892], 1318). Los frailes están de acuerdo:

En atención a las repetidas huidas de la misión y el carácter veleidoso del toba, y por los inconvenientes que siempre se han lamentado por la mezcla de dos naciones, [el Venerable Discretorio del Colegio franciscano] no cree conveniente admitirlos de nuevo en la de San Francisco con los chiriguanoos. Igual opinión tiene para los noctenes de San Antonio: pues militan las mismas razones, dejando por lo demás a la prudencia de Vuestra Paternidad Reverenda hacerles comprender todo eso; y que si ellos desean ser misioneros, cuando las circunstancias del Colegio lo permitan, podrán tener misión en sus mismas tierras y no en las misiones ya fundadas.⁵⁷

51 P. Giannecchini, “Memoria del Prefecto de misiones”, 19.IV.1885 (AFT 1-927, 10-14).

52 Visitas de San Francisco, julio de 1891 (AFT 3-h3-30, 179). *Cuña* es ‘mujer’ en guaraní; los criollos utilizaban el término para designar cualquier mujer indígena.

53 Visitas de San Francisco, febrero de 1894 (AFT 3-h3-30, 183).

54 Cuadro sinóptico de las escuelas existentes en las misiones de infieles del Colegio franciscano de Tarija, 10.IV.1894 (AFT 2-838).

55 Carta de Juan Soruco, subprefecto del Gran Chaco, al Prefecto de misiones, 16.X.1899 (AFT 1-2761).

56 Visitas de San Francisco, noviembre de 1901 (AFT 3-h3-13, 160).

57 Carta del P. Costa al Prefecto de misiones, 18.XII.1896 (AFT 1-924, 1).

Previendo la fundación de misiones de tobas y noctenes Pilcomayo abajo, los frailes envían más chiriguano a San Antonio para no perder el lugar. Esta vez, va el capitán Guariyu con 98 familias, instalándose en septiembre de 1893.⁵⁸ De nuevo, los chiriguano aprovechan las circunstancias para arreglar sus problemas internos. Guariyu ha sido un opositor de Taruncunti en Macharetí, y no se lleva demasiado bien con Mandepora. Su salida a San Antonio permite aliviar las tensiones en Macharetí, aunque las incrementa en San Antonio: de hecho, las misiones del Pilcomayo nunca se hacen y, por ende, algunos tobas y más noctenes siguen viviendo en San Francisco y San Antonio. En 1894, los noctenes protagonizan una fuga temporal;⁵⁹ en 1895, el superior de los conversores escribe que a “la nación noctena la he hallado en medio del monte a poca distancia de los chiriguano, sin plaza y en sus acostumbradas chozas, como extraña a la misión”.⁶⁰

Los peones de Tacu

Tobas, noctenes y chorotes no son los únicos indígenas con quienes tienen que lidiar los chiriguano en las misiones. También se aproximan otros, más conocidos y más próximos a ellos: los chanés y, a menudo confundidos con ellos, los tapietes del Chaco.

Cuando, poco antes de la conquista española, los guaraníes llegaron al piedemonte andino desde Brasil y/o Paraguay, se encontraron con los chanés, un pueblo agricultor de lengua arawak. Los guaraníes no sólo dominaron políticamente a los chanés o *tapi* (‘esclavos’), sino que les impusieron su propio idioma y gran parte de su cultura, en un proceso de ‘guaranización’ que ya fue bastante estudiado y que dio nacimiento a los chiriguano (Métraux 1930; Susnik 1968; Combès y Saignes 1991). A decir del franciscano Mingo de la Concepción, a finales del siglo XVIII este proceso ya estaba prácticamente consumado: “la nación de los indios chanees habla, obra y porta en todo casi del mismo modo que la de los chiriguano [...] En cuanto al idioma [...] es casi idéntico con el de los chiriguano” (1981 [1791], 116-117).

Tal vez todo resida en este “casi” de Mingo. No todos los chanés se mimetizaron completamente con los chiriguano. Varios grupos, ya guaranizados lingüísticamente, escogieron sin embargo huir a zonas más seguras: el Isoso en el bajo Parapetí, Itiyuru en el actual Norte argentino, Caipependi al sur del cañón de Guacaya, donde siguen siendo conocidos como ‘chanés’ en el siglo XIX. Otros partieron Chaco adentro.

A finales del siglo XIX, en Caipependi, siguen las antiguas relaciones de vasallaje entre los chanés y los chiriguano de Guacaya. El P. Doroteo Giannecchini habla de los chanés de esta zona como de “esclavos por naturaleza” de los chiriguano⁶¹ y, cuando

58 Visitas de Macharetí, enero y marzo de 1894 (AFT 3-h3-30, 278, 220).

59 Visitas de San Antonio, marzo de 1894 (AFT 3-h3-30, 221).

60 Visitas de San Antonio, mayo de 1895 (AFT 3-h3-30, 224).

61 Doroteo Giannecchini, “Añadidura a los puntos para los anales de 1879” (AFT 1-886, 1v).

solicitan la presencia de los misioneros en su zona, lo hacen previa ‘licencia’ dada por el *tubicha* de Guacaya. Esta misión nunca se hace realidad, principalmente por falta de operarios entre los franciscanos: pero su sola idea tiene graves consecuencias y desata “una guerra terrible” entre los chanés partidarios de la misión y aquellos que la rechazan.⁶² Por esta razón, cuando Tigüipa se funda a finales de 1872, muchos chanés de Caipependi escogen agregarse a la misión (Corrado 1884, 461), aunque ni censos ni visitas canónicas los mencionen.

No encontré información acerca del trato recibido por los chanés en Tigüipa por parte de los chiriguano. ¿Habrá continuado alguna relación de vasallaje? Si bien se desconoce para Tigüipa, datos de otras misiones permiten pensar que sí.

A finales del siglo XIX e inicios del XX se señala la presencia de tapietes en Macharetí: 23 familias con 98 personas en febrero de 1900;⁶³ 69 hogares con 243 personas en agosto de 1900⁶⁴ y el mismo número en septiembre de 1901.⁶⁵ A estos tapietes, los misioneros suelen llamarlos también ‘chanés’⁶⁶ y un viajero francés los califica de ‘tapuis’ (*tapii*) o ‘tapietes’ (ver Figura 2).

Grupo chaqueño de habla guaraní, los tapietes han dado mucho que pensar a los antropólogos, que vieron en ellos una contradicción: su modo de vida ‘típicamente chaqueño’ no se condice con su pertenencia lingüística, pues los guaraníes son, generalmente agricultores. Así, algunos han querido ver en ellos algún grupo chaqueño guaranizado, mientras otros, menos numerosos, les consideraron como un grupo guaraní chaqueñizado.

Pero la equivalencia entre lengua y cultura es bastante discutible. El nombre de los tapietes deriva del guaraní *tapii*, que designa a los ‘esclavos’ y, en el caso chiriguano, principalmente a los chanés. *Tapii-ete*: los ‘esclavos’ verdaderos, por excelencia. Hace unos años, propuse ver en los ‘tapietes’ grupos chanés guaranizados que huyeron Chaco adentro para huir de los chiriguano, como lo hicieron por ejemplo los isoseños, conocidos hasta inicios del siglo XX como ‘chanés’ o *tapii*. Los tapietes, con este nombre, recién aparecen en las fuentes históricas en el siglo XIX, precisamente cuando las entradas criollas, el empuje de otros grupos indígenas desplazados y la codicia por las herramientas y el metal de los colonos hacen salir a muchos grupos hacia la periferia chaqueña. Ahí, reencontrándose con su pasado de *tapii*, muchos de ellos trabajan para los chiriguano e, incluso, para los chanés del Isoso o del norte argentino (Combès 2008).

62 Carta de Fr. Marino Mariani, 24.I.1872, transcrita en una carta del P. Ercole al P. Guardián, 12.II.1872 (AFT 2-900, 1-1v).

63 Visitas de Macharetí, febrero de 1900 (AFT 3-h3-13, 307-308).

64 Censo de Macharetí, 1900, hecho por el P. Puccetti (APM); gentileza Erick Langer.

65 Visitas de Macharetí, septiembre de 1901 (AFT 3-h3-13, 316-317).

66 Visitas de Macharetí, junio de 1903 (AFT 3-h3-13, 321).

Al llamar a los tapietes de Macharetí ‘chanés’ o ‘tapuis’, misioneros franciscanos y viajero francés parecen dar más argumentos a esta hipótesis. También va en el mismo sentido el destino de varios de ellos en los primeros años del siglo XX: se convierten en peones de Tacu, hijo del capitán Mandepora, en su propiedad de Cabayu-igua. A notar también, en el censo de Macharetí de 1900 figura otro peón de Tacu venido del Isoso, es decir, un chané. Para el antropólogo Erland Nordenskiöld, al tener sirvientes, Tacu estaría “siguiendo el ejemplo de los blancos” (2002 [1910], 213). Pero en esto, el sueco se equivoca: Tacu tiene sirvientes como buen *tubicha*, y reproduce en Cabayu-igua las antiguas relaciones de poder entre ambos grupos étnicos.



Figura 2. Cabayu-igua. Indígenas ‘tapuis’ o ‘tapietes’, cerca de Macharetí (fotografía de Jean-Baptiste Vaudry, c. 1903. MHSC JBV F113).

La presencia tapiete en Macharetí a fin de siglo se explica por la feroz sequía y consiguiente hambruna que azota la región durante varios años. “Donde saben que hay comestible, allí va el toba y las otras razas nómadas”, observa Nino, que registra en 1905 la presencia de “tres tribus” en Tigüipa por esta causa (1912, 169). De hecho, los tapietes no son los únicos chaqueños que se pliegan a Macharetí en estos años aciagos. Los tobas también se hacen presentes: 18 familias con 60 almas registradas en 1900 y 1901.⁶⁷

67 Visitas de Macharetí, febrero de 1900 y septiembre de 1901 (AFT 3-h3-13, 307-308, 316-317); Censo de Macharetí en 1900 (APM).

Cuando la sequía se hace más apremiante y la misión ya no puede subvenir a sus necesidades, los chaqueños se van: en junio de 1903, se informa que las hambrunas “han ocasionado la emigración de los todos los chaneses y tobas”⁶⁸ y, al año siguiente, que se han dirigido casi todos a Tigüipa.⁶⁹ Si bien no se dice nada de los tapietes, los censos de Tigüipa en 1900 y 1901 muestran efectivamente la presencia de unos 40 tobas.⁷⁰

Existen referencias de la presencia esporádica de chaqueños en las misiones hasta bien entrado el siglo XX: aunque nunca están contabilizados en los censos, en 1908 hay tobas y unos cuantos chorotes en Tarairí,⁷¹ tobas en Macharetí en 1918 y todavía en 1920.⁷² Todo indica que, “agregados” como lo están en estas misiones, los grupos chaqueños comparten el destino de los tapietes: “se estacionan sirviendo a los chiriguano por interés de la comida” (Nino 1912, 102). El mismo misionero nota que tobas, chorotes, incluso güisnays⁷³ del río abajo van a trabajar para los chiriguano de las misiones a cambio de maíz: no sólo ayudan en la cosecha, sino que incluso hacen tareas reservadas a las mujeres como acarrear leña o limpiar las casas:

Varias veces he visto estas tribus en estado de emigración temporánea y causaba lástima ver tanta pobreza, abandono, suciedad, ignorancia y estrechez. Podían observarse largas hileras de hornos en comunicación uno con otro, llenos de hombres, mujeres, niños y perros, y vivir allá peor que los animales inmundos en la basura (Nino 1912, 322).

En estos casos, el cacique toba o chorote se presenta a su colega chiriguano, que a su vez lo lleva al padre conversor para conseguir un permiso temporal de estadía: aunque “tampoco se permite muchos meses de estadía, porque son capaces de permanecer hasta terminar todo el maíz” (Nino 1912, 322). Tal vez por esta razón no están siempre contabilizados en los informes franciscanos.

Palabras finales

Con toda evidencia, calificar a Macharetí de ‘misión de chiriguano’ o a San Antonio de ‘misión de noctenes’ es quedarse corto. La historia tradicional oculta una mayor diversidad étnica en los recintos franciscanos y, más importante, los datos demuestran que esta diversidad es anterior a la presencia franciscana. Los chiriguano del piedemonte, por más sedentarios, agricultores y ‘superiores’ que sean o quieran ser, forman parte integrante del mundo chaqueño en el Alto Pilcomayo. Lejos de constituir mundos estancos, chiriguano y chaqueño intercambian, se alían, se odian y conviven de tal forma que no puede entenderse la historia y la antropología de los unos sin la de los otros.

68 Visitas de Macharetí, junio de 1903 (AFT 3-h3-13, 320-321).

69 Visitas de Macharetí, julio de 1904 (AFT 3-h3-13, 324).

70 AFT 3-h3-13.

71 Carta del P. Fernando Ambrosini al P. Santiago Romano, 7.V.1908 (AFT 2-1666).

72 Visitas de Macharetí, 1920 (AFT 3-M-70, 113, 6).

73 Los güisnays son parientes lingüísticos de los weenhayek. Vivían río Pilcomayo abajo, ya en Paraguay.

Cuando llegan a establecerse, los franciscanos no llegan a separar tajantemente a neófitos e infieles, a los que viven dentro o fuera de la misión. La presencia de los frailes no corta las antiguas relaciones interétnicas, que siguen adelante con los mismos actores. La presencia de extraños en una misión se debe, en oportunidades, a los propios religiosos: cuando llevan chiriguano de Tarairí a Aguiarrenda o de Macharetí a Tarairí en espera de establecerles una misión propia, o cuando deciden, en reiteradas oportunidades, poblar San Francisco y San Antonio con grupos chiriguano. Otras veces, la iniciativa es propiamente indígena: tobas y noctenes piden juntos sus primeras misiones, los chorotes hacen apariciones esporádicas junto con los tobas, y todos ellos se arriman a las misiones en tiempo de hambruna.

Cualquiera sea el caso, la misión tampoco cambia la naturaleza de las relaciones interétnicas, ni entre capitanías chiriguano, ni con los grupos chaqueños y ni siquiera en el interior de una misma capitanía: son los chiriguano mismos que se encargan de solucionar los problemas entre Ipa y Tarairí o entre Guariyu y Mandepora, aprovechando la oferta franciscana de mudarse a otra misión. Entre capitanías chiriguano siguen los mismos celos que se traducen por los pedidos de una misión aparte.

Con los chaqueños siguen las mismas broncas, el mismo desprecio; las diferencias con el tiempo de antes de la misión son más de grado que de fondo. Los chiriguano siguen guerreando con los tobas, pero esta vez con la venia de los criollos. Lo que sí parece evidente, es que la convivencia forzosa en San Antonio y en San Francisco empeora los odios y celos entre tobas, noctenes y chiriguano, pero no cambia su naturaleza.

Tampoco hay demasiada evidencia que la convivencia se traduzca en un mayor mestizaje entre las diversas etnias. Sí existen “amistades ilícitas” entre jóvenes chiriguano y mujeres tobas o noctenes; sabemos también del caso de Yguetén, chiriguano de San Antonio casado con una nocten,⁷⁴ pero no mucho más. Las pocas noticias muestran que los casos de matrimonios interétnicos continúan en la misma dirección que antes: hombres chiriguano con mujeres chaqueñas, y nunca al contrario. Como nota Nordenskiöld, sería impensable “que una muchacha chiriguana fuese la amante de un sucio choroti” (2002 [1910], 282); en palabras de Alfred Métraux, “jamás una mujer chiriguana contraerá enlace con un toba u otro indio chaqueño: sería para ella una deshonra inaudita tener relaciones con gente que los chiriguano califican desdeñosamente de ‘indios’” (1935, 421). Con todo, este tipo de alianzas tampoco son la norma en la misión, y no logran desembocar en un mestizaje pleno.

La presencia de tapietes, chorotes o incluso güisnays, todos grupos que viven en el interior del Chaco o Pilcomayo abajo, significa también que el impacto de la misión franciscana va más allá de sus solos establecimientos. No en términos de evangelización —en Macharetí en 1900 se dice que “tapietes y tobas son todos infieles y dan poca

74 Carta del P. Vicente Martarelli al P. Giannecchini, 19.XII.1878 (AFT 2-595).

esperanza de recibir el bautismo”⁷⁵— pero sí en términos de atracción o, para emplear los términos de Branislava Susnik, de “dependencia socio-periférica” (Susnik 1981, 161). Los chaqueños toman de la misión lo que les conviene (comida, herramientas, seguridad) y se van. Ni se convierten ni claman por una misión propia. Ellos también continúan, con nuevos actores como los franciscanos, con las mismas modalidades del comercio que sostenían antaño con los chiriguanos.

Entre chiriguanos, chanés y tapietes, las relaciones de vasallaje no cambian. Mientras los frailes se esfuerzan por transformar a sus neófitos “en hombres racionales, artesanos, útiles a la Iglesia y al Estado” (Giannecchini 1996 [1898], 203) y futura mano de obra barata del mundo criollo, ellos siguen avasallando a sus vecinos. Debajo del orden impuesto por los franciscanos transcurre una vida indígena casi intocada, que sigue sus reglas propias.

Siglas de archivos

ABNB	Archivo Nacional de Bolivia, Sucre
EC	Expedientes Coloniales
AFT	Archivo Franciscano de Tarija 1: Archivo Corvera 2: Complemento del archivo Corvera 3: Libros
APM	Archivo Parroquial de Machareti
MHSC	Archivo Prefectural de Santa Cruz, Museo Histórico de Santa Cruz
JBV	Fondo Jean-Baptiste Vaudry

Referencias bibliográficas

- Alvarsson, Jan-Åke
2012 *Etnografía 'weenhayek, vol. 2: 'Nuestro Camino' – Etnohistoria e historia*. Uppsala: Universidad de Uppsala/FI'WEN.
- Anales
2006 [1879-1937] “Anales de este Colegio Franciscano de Tarija desde el año 1879. Libro primero”. En *Presencia franciscana y formación intercultural en el sudeste de Bolivia según documentos del archivo franciscano de Tarija 1606-1936. Tomo VI*, editado por Lorenzo Calzavarini, 1235-1484. Tarija: Centro Eclesial de Documentación.
- Calzavarini, Lorenzo
1980 *Nación Chiriguana. Grandeza y ocaso*. La Paz/Cochabamba: Los Amigos del Libro.

75 Visitas de Machareti, febrero de 1900 (AFT 3-h3-13, 307).

- Calzavarini, Lorenzo, ed.
 2006 *Presencia franciscana y formación intercultural en el sudeste de Bolivia según documentos del archivo franciscano de Tarija, 1606-1936, tomos IV a VII: Época republicana*. Tarija: Centro Eclesial de Documentación.
- Combès, Isabelle
 2008 “Los fugitivos escondidos: acerca del ‘enigma’ tapiete”. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 37, n.º 3: 511-533. <https://doi.org/10.4000/bifea.2996>
 2023 “Las misiones de la discordia”. *Boletín Americanista* 87, n.º 2: 33-54. <https://doi.org/10.1344/BA2023.87.1035>
- Combès, Isabelle y Thierry Saignes
 1991 *Alter Ego. Naissance de l'identité chiriguano*. Paris: École des hautes études en sciences sociales (EHESS)/Cahiers de l'Homme.
- Corrado, Alejandro
 1884 “Continuación de la historia del Colegio Franciscano de Tarija”. En *El Colegio franciscano de Tarija y sus misiones. Noticias históricas recogidas por dos misioneros del mismo Colegio*, de Antonio Comajuncosa y Alejandro Corrado, 279-503. Quaracchi: Colegio de San Buenaventura.
- Gianecchini, Doroteo
 1996 [1898] *Historia natural, etnografía, geografía, lingüística del Chaco boliviano*. Tarija: Fondo de Inversión Social (FIS)/Centro Eclesial de Documentación.
- Jofré, Manuel Othon
 2006 [1895] “Colonias y misiones. Informes de la visita practicada por el delegado del Supremo Gobierno”. En *Presencia franciscana y formación intercultural en el sudeste de Bolivia según documentos del archivo franciscano de Tarija 1606-1936, t.4*, editado por Lorenzo Calzavarini, 453-533. Tarija: Centro Eclesial de Documentación.
- Karsten, Rafael
 1923 *The Toba Indians of the Bolivian Gran Chaco*. Ser. A, Humaniora: humanistiska vetenskaper, socialvetenskaper, teologi 4, n.º4. Åbo: Acta Academiae Aboensis.
- Langer, Erick
 2009 *Expecting pears from an elm tree. Franciscan missions on the Chiriguano frontier in the heart of South America, 1830-1949*. Durham: Duke Press University.
- Métraux, Alfred
 1930 “Études sur la civilisation des indiens Chiriguano”. *Revista del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de Tucumán* 1: 295-493.
 1935 “La mujer en la vida social y religiosa de los indios Chiriguano”. *Revista del Instituto de etnología de la Universidad de Tucumán* 3: 416-430.
- Mingo de la Concepción, Manuel
 1981 [1791] *Historia de las misiones franciscanas de Tarija entre Chiriguanos*. Tarija: Universidad boliviana Juan Misael Saracho.
- Nino, Bernardino de
 1912 *Etnografía chiriguana*. La Paz: Tip. comercial I. Argote. <https://archive.org/details/etnografia-chirig00nino/> (22.09.2025)

Nordenskiöld, Erland

2002 [1910] *La vida de los indios. El Gran Chaco (Sudamérica)*. La Paz: Apoyo Para el Campesino-Indígena del Oriente Boliviano (APCOB)/Plural.

Palmer, John H.

2005 *La buena voluntad wichí: una espiritualidad indígena*. Buenos Aires: Grupo de trabajo Ruta 81.

Pifarré, Francisco

1989 *Los guaraní-chiriguanos, 2. Historia de un pueblo*. La Paz: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA).

Saignes, Thierry

1990 *Ava y karai. Ensayos sobre la historia chiriguano (siglos XVI-XX)*. La Paz: HISBOL.

2007 *Historia del pueblo chiriguano*. La Paz: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA)/PLURAL/ Institut de Recherche pour le Développement (IRD)/Embajada de Francia.

Sánchez Labrador, José

2020 [1769-1772] *El Paraguay catholico*. Edición de Julio Folkenand. Buenos Aires: ed. particular.

Steward, Julian, ed.

1946 *Handbook of South American Indians. Vol. 1: The marginal tribes*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution.

1963 *Handbook of South American Indians. Vol. 3: The tropical forest tribes*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution.

Susnik, Branislava

1968 *Chiriguanos I. Dimensiones etnosociales*. Asunción: Museo Etnográfico Andrés Barbero.

1981 *Los aborígenes del Paraguay III/1. Etnohistoria de los chaqueños (1650-1910)*. Asunción: Museo Etnográfico Andrés Barbero.